

La construcción del espacio urbano. La manzana frente al bloque

Manuel Bote Delgado. Arquitecto



108

Los numerosos proyectos de viviendas realizados en las dos últimas décadas reflejan, en su mayoría, una preocupación por la construcción del espacio urbano. Logrado en algunos casos y en otros no, en todos, sin embargo, se estructuran los intentos de configuración a partir de la dialéctica establecida entre la manzana y el bloque. Dialéctica en la que, en una mayoría de soluciones toma primicia uno de los componentes, ya sea la manzana, ya sea el bloque, manifestándose como dos elementos que, en cierta manera se oponen, pero que están presentes en la cultura arquitectónica, y que ésta tiende, sobre todo en los últimos tiempos, a vincularlos estre-

chamente. La oposición se entabla en las diferencias que existen en la relación entre el espacio libre y el espacio construido que presentan la manzana y el bloque.

He escogido una serie de ejemplos separados en el tiempo, que de alguna manera son significativos. En ellos se presenta tanto el bloque como la manzana como denominaciones comunes, mostrando así, de forma concreta, varios aspectos importantes en las relaciones entre la tipología edificatoria y la morfología de la manzana.

El primero de ellos es el Lexington Terraces, de Frank Lloyd Wright, en Chicago, 1900. Lo componen dos manzanas

J.J.P. Oud
Barrio de Tusschendijken
Rotterdam. 1920-1923

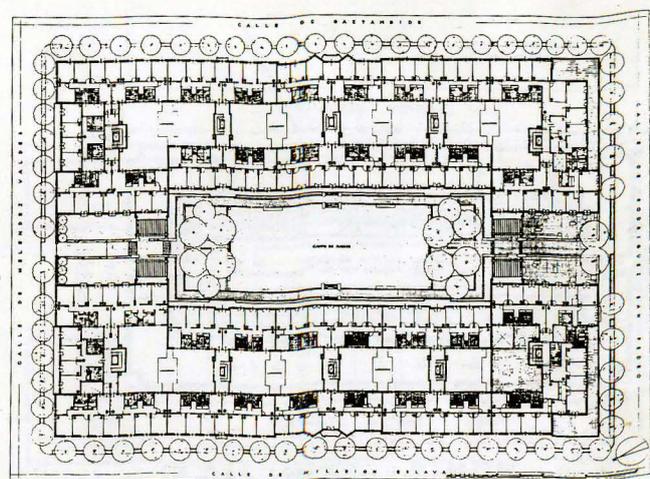
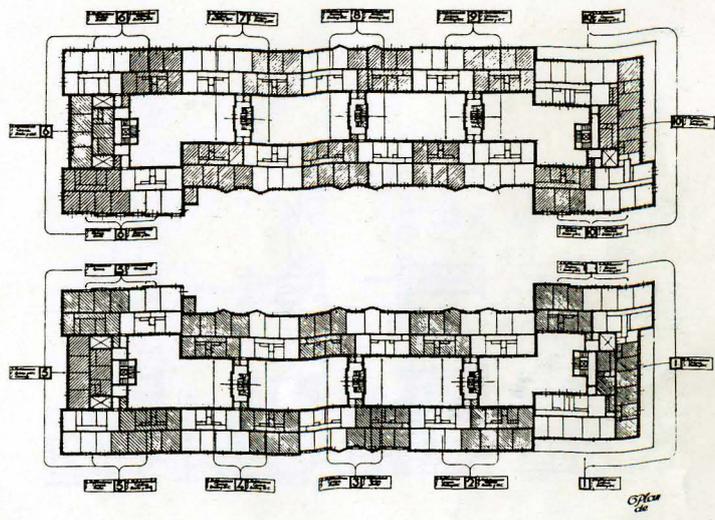
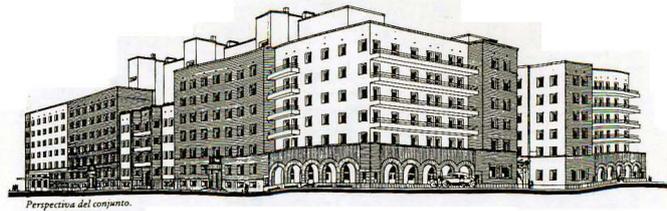
las de forma rectangular, de 75 x 95 metros. La manzana es ocupada perimetralmente por un anillo de edificación en tres alturas: un dúplex en planta baja y una vivienda sencilla en la tercera planta. La forma de adición y repetición tipológica que Wright utiliza es la del bloque lineal; sin embargo, el tratamiento singular dado a las esquinas como puntos diferenciados en los que el bloque cambia de dirección a 90 grados, hace posible identificar esta operación como una operación de manzana, sobre todo teniendo presente que en los ensanches del XIX, la mayor homogeneidad tipológica se encuentra, precisamente, en las resoluciones de esquina, como producto de una mayor complejidad en la resolución arquitectónica, y una decantación de aquellas soluciones más optimizadas.

Así pues, la aparición de un tipo de vivienda no derivado de la lógica del bloque, muestra una de las razones de ésta relación dialéctica, que señala esa singularidad en la forma de la manzana.

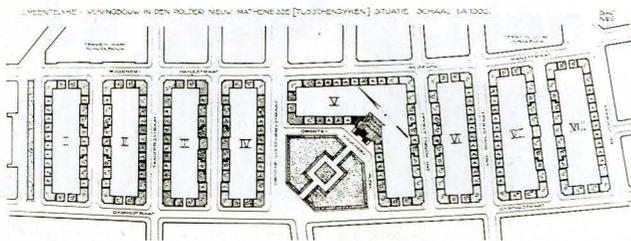
Otro aspecto destacable, desde la angulación del estudio, es la presencia del segundo anillo de edificación, localizado en el interior de la manzana, siguiendo una directriz en forma de «C».

Esta solución de enfrentar dos viviendas, una vinculada a la calle y la otra al espacio interior, recuerda aquella ocupación de la Plaza Dauphine, si bien aquí las viviendas no están unidas por un muro, sino por un espacio que asume el rol de articulación, en el que se ubican las escaleras y el sistema de corredores. El espacio interno construido de esta manera, no es posible identificarlo con el negativo de la red viaria, sino que manifiesta valores arquitectónicos y espaciales que lo cualifican, dotándolo de una lectura específica. Por consiguiente, el proyecto de Lexington Terraces revela una dualidad al relacionarse de forma similar con la calle y con el patio interior. No obstante, el espacio encerrado por los dos anillos no puede ser encuadrado dentro del espacio libre colectivo, en tanto que su relación con el exterior es exigua, para poder obtener una lectura clara de continuidad, tanto visiva como intelectual, como la existente en la Plaza Dauphine.

La Plaza Dauphine, localizada en el vértice de la cité, es particularmente interesante, en cuanto que no es insertada en el interior de una o más manzanas existentes, como ocurre con las restantes plazas francesas del XVII, sino en un espacio no edificado. Esta plaza forma una unidad homogénea, es decir, una unidad morfológica, producto de una seriación de viviendas que responden a un mismo esquema organizativo. De todas maneras, lo destacable es el cómo esta plaza se relaciona con el tejido existente y cómo se crea el espacio. A este respecto, tanto por dimensiones como por la forma de localización de la edificación, ésta puede ser entendida como una manzana, puesto que sigue las alineaciones de las



Resolución parcial.
Casa de las Flores
S. Zuazo



dos vías, flanqueadas por la bifurcación del Sena por un lado, mientras que por el otro, la edificación cierra la totalidad del área de la intervención, con la salvedad de los accesos vinculados a la línea axial del triángulo isósceles.

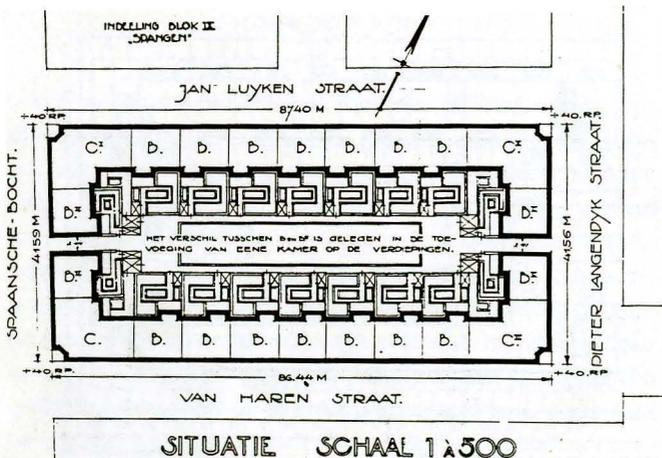
Así, es posible asimilar la Plaza Dauphine a una manzana triangular, donde la relación entre el espacio construido y el espacio libre de ciudad, se muestra de forma innovadora con respecto a intervenciones anteriores. Aquí la relación no puede ser entendida como la que se establece en la manzana griega romana o medieval, donde el interior es ocupado, generalmente, por la edificación y ésta, bordeada por el espacio libre colectivo, calles o plazas. Aquí se detecta un tipo de relación distinto, en el que, efectivamente, existe un espacio libre de ciudad perimetral a la manzana, pero también un espacio libre de ciudad interior, construido a partir de la edificación, que se muestra dual. Es decir: presenta fachadas iguales a uno y otro lado del cuerpo de edificación, derivadas de la localización de viviendas a uno y otro lado del bloque.

La respuesta proyectual de la plaza Dauphine al problema urbano planteado es ejemplar, haciendo desaparecer la fachada trasera y doblando la edificación para conseguir dar una misma solución a dos espacios que, aunque diferentes, (la calle y la plaza), son ambos espacios libres colectivos de ciudad.

El segundo ejemplo es la manzana I de J.J.P. Oud, en Tusschendijken (Rotterdam, 1920-1923), de forma rectangular (115 x 85 metros). Oud utiliza el bloque lineal en el sentido moderno y, al igual que Wright, resuelve el problema de la esquina con la inserción de una vivienda en «L», obligada por la lógica de la manzana. Ahora bien, Oud utiliza sólo un bloque perimetral, al contrario que en Lexington Terraces, en la construcción del patio interior. Esto va a implicar que la vivienda tenga un valor dual frente a los dos espacios y, por tanto, dé una respuesta coherente a ambos. La vivienda de Tusschendijken, tiene el acceso a través de la calle, mientras que el estar-comedor se vuelca sobre el espacio interior. En este sentido es posible afirmar que el tipo de vivienda corresponde al bloque (salvo la de esquina), y no al de manzana compacta, en la que existe un única fachada principal. Sin embargo, el patio de manzana tampoco es un espacio libre de ciudad y no tanto por su división en pequeños jardines individuales y un espacio central colectivo, sino por la frontera que establece entre la calle y el patio, a pesar de contar con dos accesos independientes.

La manzana de Oud no está tan distante de la de Berlage y su propuesta para la Amsterdam Zuid de principios de siglo. Es fácil encontrar equivalencias entre ambas, en el tratamiento de la relación entre espacio libre de ciudad y espacio ocupado. El espacio interno sigue perteneciendo a la manzana como propio de ella, sin poder integrarse en una dimensión mayor, la del espacio de la ciudad, aunque la morfología

110



J.J.P. Oud
Barrio de Tusschendijken
Rotterdam. 1920-1923

Manzana en Tusschendijken

de la manzana compacta y la del patio de manzana sean distintas.

En la manzana de Secundino Zuazo (la Casa de las Flores, en Madrid, realizada en 1930), donde se consigue una integración del espacio interno con la calle y, por consiguiente, una integración con la ciudad. La manzana tiene forma rectangular, con unas dimensiones de 115 x 80 metros. Zuazo ocupará los dos lados mayores, dejando un área central de 25 metros que atraviesa toda la manzana, del mismo modo que ocurre en la Plaza Dauphine, al tiempo que, como en Lexington Terraces, recurre a la propuesta del doble bloque para resolver la ambivalencia de los espacios libres. Pero, al contrario que Wright o que Oud, Zuazo no resuelve viviendas en esquina. Utiliza el bloque lineal en una solución compleja e interesante, al encontrarse con el cambio de dirección a 90 grados.

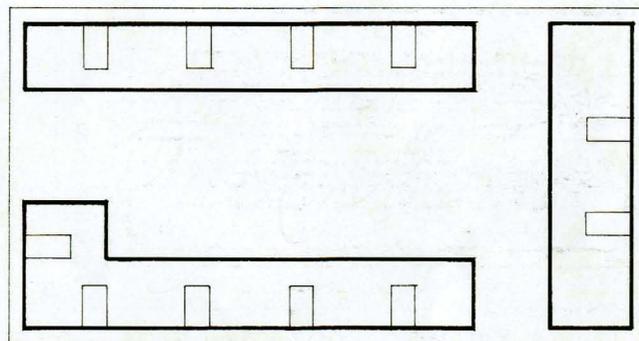
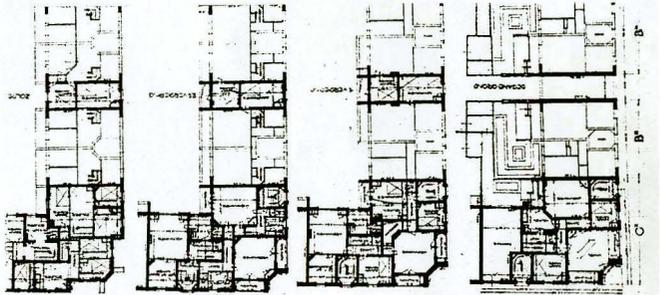
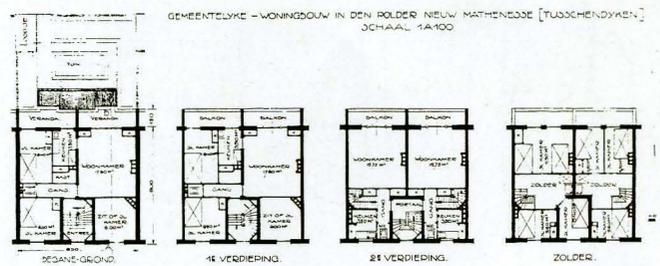
Sin embargo, la Casa de las Flores es posible entenderla como producto de la suma de dos submanzanas y el espacio central. En efecto, la presencia del doble bloque lineal, articulado por un espacio interior que contiene las escaleras y patios, cerrado perimetralmente por la edificación, traslación del problema de la relación entre lo libre y lo ocupado, en una solución tipológica de patio de manzana a una escala menor; es decir, a una de las partes de la manzana.

Es en las manzanas de Perret, en la reconstrucción de Le Havre, realizada en 1945, donde se va a mostrar la dialéctica entre el bloque y la manzana, entre el espacio ocupado y el espacio libre de ciudad como punto de equilibrio: el bloque como único elemento de construcción del espacio, y la manzana como unidad de construcción de la ciudad.

En la planta tipo del edificio en línea, los accesos se localizan en el exterior. Por cada escalera existen tres viviendas; dos de ellas participan de los dos espacios, externo e interno, y la tercera se vuelca por entero a éste último. Con esta operación, Perret articula una solución de equidad en su respuesta a la dualidad espacial.

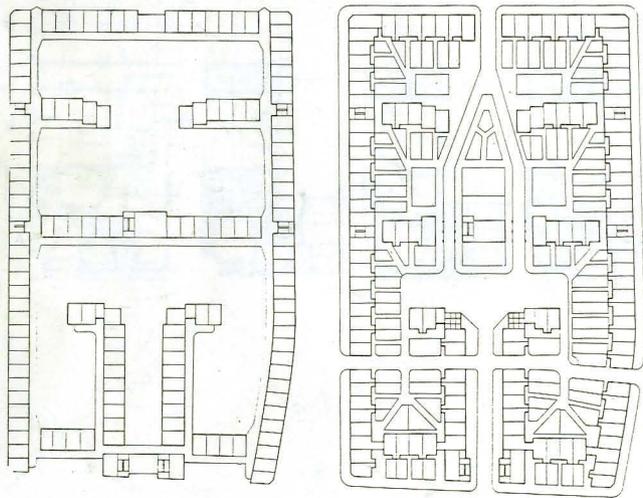
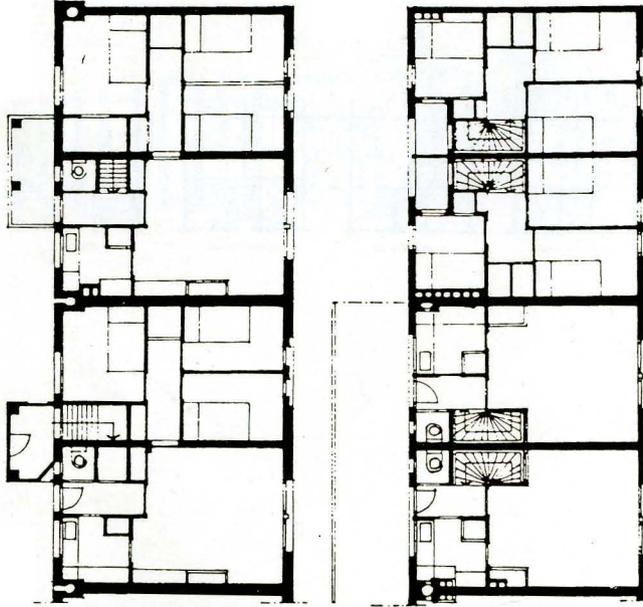
A pesar de que el bloque es el único elemento de construcción espacial, está sometido a una lógica no derivada de él, como el orden geométrico abstracto de la Siedlung Westhausen de Way, sino que es emanada de las formas de construcción del espacio de la manzana histórica: la construcción de la calle, pero también la integración del espacio libre interno al espacio de ciudad, no sólo por la precisa solución tipológica del bloque lineal, sino por la presencia de grandes aperturas que permiten una continuidad espacial visual.

La manzana deja de ser un elemento estrictamente construido, como aquella de la ciudad antigua, para mostrarse como un elemento de orden a través del cual puede referirse el bloque. En este mismo sentido pero con una complejidad aún mayor de las relaciones entre los distintos elementos de



Tusscheldijken.
Tipos de viviendas

Manzana del Havre
A. Perret



Tipos de vivienda
Spangen Brinkman

Manzana Spangen de
Brinkman.
Plantas baja y alta

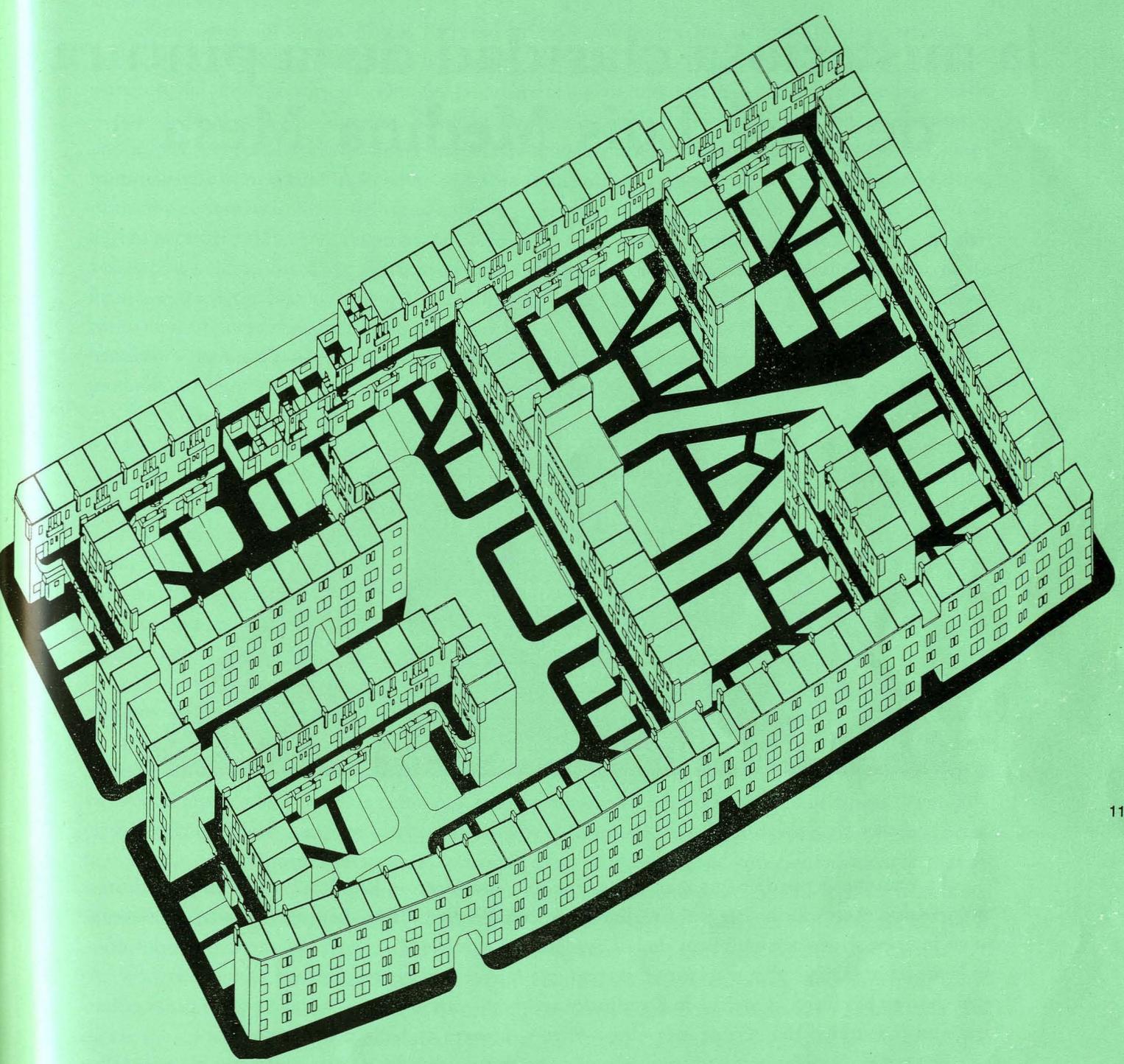
la configuración urbana (calles, plazas, edificios), son encontrables en la propuesta de M. Brinkman para una manzana en Spangen Quarter (Rotterdam, 1919-1921). La intervención se realiza sobre un rectángulo de 140 x 80 metros y contiene 264 viviendas. El bloque lineal es el resultado de la combinación de dos tipos de vivienda. La planta baja y la primera, son simples, con acceso a través del espacio interno; las dos plantas restantes son conformadas por un dúplex con acceso por corredor y escaleras centralizadas. Los servicios para las viviendas tales como la planta calefactora, lavandería, los baños públicos y la terraza para juegos infantiles, se sitúan en el cuerpo central.

La operación de Brinkman es la más compleja de todas las analizadas, no sólo por el tratamiento específico combinatorio del bloque lineal, donde aparece el corredor como un elemento urbano de relación como la calle (sobre todo teniendo en cuenta sus dimensiones, que van desde los 2,5 a los 3 metros de anchura, y en el que existen zonas ajardinadas y bancos) sino por la riqueza de la relación entre el espacio libre colectivo y el espacio ocupado.

El bloque lineal, al igual que en Perret, es sometido a una lógica derivada de la escala del conjunto y no a una adición de bloques lineales. En efecto, la relación entre la morfología de la manzana y la tipología edificatoria, aparece aquí distinta a la existente en las siedlungen alemanas. Y aparece distinta porque la morfología asume el rol dominante de la relación frente a la inversión producida en las propuestas alemanas.

Brinkman opera en la construcción del espacio, con la utilización del bloque lineal. Pero este espacio no es el resultado del diálogo entre bloques, sino que está anclado en toda la cultura urbana de la ciudad de la historia, proponiendo una nueva redefinición del espacio libre. De ningún modo puede considerarse como una ruptura con los códigos decantados a lo largo de la historia de la ciudad. La subdivisión del espacio conlleva a interpretar la riqueza presente en la variedad de la ciudad de la historia, desde una posición alejada de aquélla que mantenía Sitte, y hace evidente un esfuerzo de relectura como «invención». Esta relectura muestra una intencionalidad de proponer un espacio en el que la relación entre el espacio libre y el espacio ocupado no se establezca con la presencia de un espacio interior, sino con la integración de todo el espacio como espacio de ciudad, con un sentido jerárquico preciso. De este modo, la intervención en Spangen es algo más que una manzana; no puede ser una unidad repetible, como la manzana medieval o la decimonónica, sino que tiene un sentido distinto, un sentido de espacio complejo de ciudad. La relación dialéctica entre manzana y bloque, es superada en el proyecto de Brinkman, para mostrarse como proyecto urbano donde se encuentran unas nuevas relaciones espaciales, arquitectónicas y funcionales.

De l documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria ARQ, 2009



Manzana Spangen
Brinkman.
Rotterdam 1919-1920